

CONCIENCIA Y SUBCONCIENCIA



por PIETRO UBALDI

Versión especial para "Conocimiento" de Eness Jamblic (h.)

En ningún campo, la desigualdad humana es tan profunda como en aquellos valores espirituales íntimos que distinguen la personalidad. Si miramos el alma despojada del oropel de la educación y de las convenciones sociales; si nos aislamos, observando en profundidad, el tipo individual de los accesorios que habitualmente lo esconden, encontramos hombres de la más irreductible disparidad psíquica, aunque la patria, las condiciones y la familia sean las mismas.

Ellos viven bajo apariencias exteriores semejantes, bajo las mismas leyes sociales, pasan por los mismos lugares y en las mismas circunstancias.

Solamente ocultan, en la profundidad invisible, un modo diverso de ser, de sentir, de reaccionar y una estructura espiritual diferente; la personalidad. Un "yo" con sus características arremolina bajo la máscara igual, niveladora de la forma no de la substancia.

Al lado de quien vegeta en su beatitud orgánica, esquivo a cualquier fatiga del conocimiento y a cualquier riesgo de acción, otros se agitan por un incesante tormento de creación y no pueden vivir sin la conciencia del todo, ni saben moverse sin que cada acto sea una nota en la gran sinfonía de la vida. Hay los que se sacian de pequeñas cosas inmediatas, los que temen bajo el peso de las concepciones poderosas. Aquí un espíritu embrionario, casi inconciente, que no sabe vivir sino externamente. Allá un alma hipertrófica siente el universo agitarse dentro de sí y es aplastada en un mundo de sensaciones.

Bajo la apariencia de igualdad existen distancias incalculables, una substancial diversidad de vida y de destino, que hacen imposible cualquier nivelamiento. Entretanto, el deseo de nivelación nace. Y nace en un mundo que, por ser una carrera hacia la evolución, no admite igualdad. Este deseo no re-

(presenta sino el esfuerzo de los inferiores para alcanzar a los superiores a cualquier costo.

La teoría de la igualdad fue siempre la teoría de la equiparación del mayor al menor, la teoría del rebajamiento del primero a favor del segundo. Fueron siempre las clases moralmente menos evolucionadas las más ansiosas por los nivelamientos sociales, por el rebajamiento de todos los vértices y la supresión de todas las distancias.

Si miran con desprecio hacia lo Alto, en la realidad la mayor aspiración es imitar y hacer todo por elevarse. La eterna ley del progreso incita al hombre con su impulso irresistible. La prepotente necesidad de elevación espiritual, que arrastra hasta los más retardados, agrupa aún los más inertes porque un día toda la paralización y toda la satisfacción, llegan a la fase de saciedad y de náusea.

Esta aspiración universal de multiplicar necesidades, de refinar hábitos, de complicar la vida, luchando a veces más por lo superfluo que por lo necesario, para realizar y experimentar todo, a qué tiende, sino a la conquista de formas de vida más complejas, en las cuales alcanza mayor desenvolvimiento de la conciencia.

Nada parece interesar tanto a la vida como este proceso de crecimiento de la personalidad. Parece que no se sabe dar otro contenido, otro objetivo a la existencia que esta expansión del "yo" que desea

conquistar el universo, esta fatiga de creación, necesidad tormentosa del alma, que ansía lo supranormal.

Las grandes necesidades de la vida humana no son más, exclusivamente, la conservación y la reproducción (conservación de la raza) sino también el aumento de la conciencia. Cuando decimos conciencia, personalidad, alma, espíritu, psiquis, no conocemos exactamente cuál sea la estructura de este organismo; sin duda, alguna cosa muy compleja, que no podemos definir a no ser de modo vago y genérico.

DOS ORGANISMOS

Hay, en la personalidad dos organismos concéntricos, diferentemente desarrollados y amoldados según los varios individuos, o sea dos conciencias: la conciencia y la subconciencia.

La primera es exterior, diré casi de superficie, aquella que comúnmente todos adoptan en el estado de vigilia, en la vida cotidiana, en las correlaciones con el ambiente sobre el cual está plasmada, del cual y para el cual está hecha.

Nada nos autoriza a tomarla como unidad de medida de las cosas. Muchos hechos nos dejan creer que ella no agota toda la realidad y que deía aún inexplorada una región más vasta, una vez que no posee otros órganos sino los sentidos; todo lo que esta conciencia abarca, toma y obtiene, ella

lo hace por vía sensorial. Si es precisa y concreta, es entre tanto, limitada. Si es positiva y activa, se proyecta hacia lo exterior que es su todo y único campo de acción. Es la conciencia de la vida y muere con ella.

La subconciencia es otro modo de ser y de sentir, es una proyección diferente del "yo", en la dirección opuesta, hacia lo interior, donde se encuentra una realidad mucho más extensa. Es como una vastísima conciencia de sueño, incierta, evanescente, cercana del misterio. Es otra conciencia situada en el polo opuesto del ser; el "yo" oscila entre los dos extremos, entre las dos conciencias fronteras en los dos mundos limítrofes, uno externo, otro interno.

Dos conciencias que como el día y la noche, la vida y la muerte, son inversos y complementarios y así se equilibran como dos mitades de un todo. La subconciencia es conciencia profunda, un organismo más íntimo, el ser interior, la verdadera personalidad, no heredera, ni hija del ambiente. Es el "yo" con toda su capacidad, instintos, aspiraciones y la trayectoria de su destino, el "yo" que se oculta en las profundidades del ser, bien poco visible y que raramente se revela en el tipo común.

Ella contiene y resume todo el pasado vivido, la experiencia cotidiana de innumerables vidas. De las innumerables pruebas experimentadas a través del organismo sensorial de la conciencia cerebral,

alguna cosa, como la esencia destilada, desciende en la profundidad de lo íntimo y se trasmite por automatismos al subconciente bajo forma de hábitos, cualidades, actitudes, instintos, ideas innatas.

El descenso de las experiencias de la vida exterior hacia la conciencia más profunda, que las absorbe, las asimila y las conserva eternamente, resistiendo así lo transitorio de las cosas mortales, es un fenómeno maravilloso porque valoriza en lo eterno cada acto de la vida, dando a todo un significado profundo. En lo subconciente reside nuestro "yo" verdadero e indestructible, aquello que de nosotros no perece con la muerte.

Si la función de la conciencia cerebral y mortal es la de ser órgano externo de la subconciencia inmortal, un medio para esta de tomar contacto con el mundo de la materia, un instrumento necesario para la producción y asimilación de experiencias adquiridas en él, primer condición para el acrecentamiento de adquisiciones, la realidad más profunda de nuestro ser se encuentra en el subconciente.

Aquel crecimiento que observamos es una de las grandes necesidades de la vida, es el enriquecimiento del subconciente. El "yo" eterno se viste de millares de conciencias relativas, diferentes y transitorias, que mueren en millares de existencias. Lo que continúa indestructible, lo que recoge los resultados de la vida y así crece y se

dilata es el subconciente, solamente el subconciente. Todo lo demás es transitorio, sujeto a la ley del transformismo fenoménico que arrastra todo; debe cambiar de forma tanto más rápidamente cuanto más nos expresamos hacia lo exterior, del espíritu hacia la materia.

De las células de los órganos físicos, del sistema sensorial nervioso cerebral, hasta la conciencia y la subconciencia, hay una progresión en serie de vehículos o cuerpos que se reúnen unos en los otros.

El subconciente no muere. Aquel que puede encontrar a través de la meditación y de la introspección, el propio subconciente reconstruyéndole las sensaciones, descubre su "yo" eterno y, quién sabe, también las impresiones de su vida en el mas allá.

VIDA OCULTA

Todas las veces que de las profundidades de aquel misterio que se esconde, aflora algo a la superficie de la conciencia, tenemos indicios de un mundo distante e inexplorado, de otra vida oculta que vivimos. Pero no todos somos iguales. En algunos el subconciente es tan desarrollado, las sensaciones del espíritu son tan potentes, que la vida interior es evidente y ya viven en la tierra la vida que está más allá de la muerte, en la eternidad. Otros, cuyo subconciente es apenas esbozo embrionario, no encontrando dentro de sí ninguna sensación, ni trozos de vida inte-

rior, niegan naturalmente todo lo que no pueden comprender, porque toda la actividad conciente se desarrolla en el mundo exterior.

Su alma rudimentaria no sabe regirse sola y muere, como conciencia, en la muerte del cuerpo. Otros en posición intermedia que es de creación y de conquista, intentan sondajes en este arcano íntimo, donde destellan resplandores de luces, revelaciones parciales, que alborozan al ser con profundas emociones.

Los contactos fugaces con lo invisible, reveladores del subconciente son, a veces, estados de sueño, o movimientos instintivos, o inspiración. Aquel aparece, entonces, con medios y funciones propias, en la conciencia cotidiana, rebasando los límites de la percepción anímica, típicamente superior a la normal. En el subconciente, se grabó el secreto de nuestra vida, se trazó la trayectoria de nuestro destino, se oculta el por qué de nuestros acontecimientos, vibra el recuerdo de nuestro eterno pasado, persiste la sensación de aquello que fuimos antes de nacer y aquello que seremos después de la muerte.

En el subconciente si lo sabemos encontrar, reside el secreto de la identificación de nuestra individualidad eterna, el bagaje de sensaciones con que sobreviviremos. "CONOCETE A TI MISMO". Hecho estrictamente personal, coloquio íntimo del ser que se interroga a sí mismo. "PROHIBIDO

A LOS EXTRAÑOS", experiencias que no se pueden enseñar, ni demostrar a quien no sepa alcanzarlas por sí mismo.

No es fácil ser lúcido en el subconciente, saber hacer funcionar esta conciencia profunda, explorar por medio de una sensibilidad tan diferente un mundo tan móvil y tan vasto que parece huir al control de cualquier indagación, relatar el recuerdo de todo esto a la conciencia exterior. Es por esto que se evita la utilización del subconciente en la vida práctica.

No sabemos confiarle un trabajo intelectual que resultaría sin fatiga y sin consumo de energía nerviosa. Las dos conciencias, siendo inversas, se eliminan; la subconciencia no aparece en cuanto la conciencia está en función. No es fácil suprimir todas las sensaciones exteriores transfiriéndolas hacia la otra parte de nuestro ser, y saber descubrir este "yo" más profundo que en silencio vive en nosotros, en otra vida. Aquel que mucho progresó sabiendo captar el subconciente, no vivirá más la limitada vida terrestre, sino la vida mayor de la eternidad y desconocerá la muerte.

Este es el gran premio, la gran conquista que conduce al desen-

volvimiento espiritual. La muerte no es igual para todos, pudiendo ser solamente el proceso de descomposición orgánica. Delante, por ello, de la sobrevivencia, solamente un subconciente desarrollado no pierde la conciencia, es decir, no se anula como sensación despues de la muerte.

Muchos de los hombres actuales, demasiado cercanos de la bestia, pierden, realmente, en la muerte, su subconciencia. Otros mueren sin perder la limpidez y la potencia de la vida, porque no todos sobreviven igualmente.

El progresivo desenvolvimiento de la sensibilidad, a que nos conduce la evolución humana, no siendo sino una continua revelación del subconciente al conciente, un conocimiento cada vez mayor de las misteriosas potencias íntimas del alma, equivale a una continua conquista de la inmortalidad, hasta que un día el "yo" todo lo sepa.

La conciencia, hoy tan limitada, dominará enteramente el subconciente, coincidirá con el mundo, aún tan incierto de las percepciones anímicas, será claro y evidente.

En ese día el hombre habrá vencido la muerte.

NOSOTROS SOMOS CAPACES

Los espiritualistas somos capaces de demostrar nuestra vocación de servicio, nuestra amplitud de miras y nuestro sentir fraterno exhibiendo con justificada satisfacción la labor que realiza nuestra sociedad, en la Guía de Instituciones.

cada vez más en las grandes ciudades y sus alrededores. El fenómeno parece incontrolable. Las razones son casi siempre las mismas: los jóvenes quieren todo de prisa, sin saber exactamente en qué consiste ese "todo". Sin duda, la civilización no se encuentra a la par con el progreso. El aumento de la criminalidad es mundial. Avanza paralelamente al progreso económico y técnico de la "sociedad de consumo"; el aumento de la riqueza multiplica los posibles objetivos de robo.

En Italia el mayor número de delitos se verifica justamente en el "triángulo industrial" (Torino-Milán-Génova).

En Inglaterra, el fenómeno es impresionante: agresiones, robos y delitos de toda índole son practicados por bandas de muchachos y chicas de 13 a 18 años. Dicen los psicólogos que ni las consecuencias más funestas provocan en ellos el menor remordimiento.

De día, estos jóvenes van a la escuela o al trabajo como todos los demás, pero al caer la noche, se reúnen en bandas. En pocos segundos reducen a la víctima escogida, casi siempre una mujer, a un estado lamentable. Huyen luego en forma inmediata, aunque hayan robado un puñado de monedas.

Según Scotland Yard, existen actualmente en Londres por lo menos unas treinta bandas de este tipo en las que prevalecen, al parecer, las mujeres. En los primeros meses del presente año los robos

realizados por "teen-agers" aumentaron en un 70 % en las zonas más pobladas de la ciudad.

Las mujeres —afirma un juez de Old Bailey, famoso y tradicional tribunal británico— son mucho más feroces que los hombres. Hubo un tiempo en que creíamos que en este tipo de crímenes la mujer era superada por el hombre. Ahora esta tesis es muy discutible. Es muy difícil ubicar a las "bower-girls". A diferencia de sus compañeros masculinos, los "teddy-boys", "sin-heads" o "hells angels", no usan ropa típica, ni se reúnen en las esquinas y hasta el momento del ataque, pasan desapercibidas. Además a diferencia de los criminales de sexo masculino, originarios casi siempre de las zonas miserables de la ciudad, ellas pertenecen a familias de la clase media, residentes en barrios de categoría como Kensington, Chelsea y Pimlico.

El Prof. Trevor Gibbon, docente de medicina legal de la Universidad de Londres, se dedicó al estudio del fenómeno de la delincuencia juvenil y dice: "Las muchachas, al igual que los varones, tienen ahora entera libertad para dar vueltas por las calles. Están colocadas en un plano de igualdad en todos los sectores de la vida y consideran lógico ser como ellos aún en el plano de la violencia. Por su lado, el psicólogo Patrick Burge, pone como responsable a la sociedad de consumo. Sus opiniones son compartidas por colegas de otros países.



¿Cuál será en verdad el antídoto de estos males del comportamiento humano? Aunque pueda parecer una solución simplista, la medicación más acertada para estos descontrolados del alma humana, es todavía la vivencia de las enseñanzas evangélicas. Si esta simiente fuera lanzada en el terreno fértil durante la infancia y la juventud por los responsables de la educación, la cosecha sería otra. Una vez derrumbadas las puertas que llevan a la criminalidad y que convierten al hombre en feroz enemigo de sus semejantes, de nada sirven ya los tratamientos psiquiátricos, que mucho hubieran podido aportar realizados en el momento oportuno. (SEI).

LUCES DEL YOGA

Obra de Sri Aurobindo. Versión española de Celia Paschero. En un tomo de 88 páginas. Precio \$ 7,60 (u\$s 0,80).

El sistema de Yoga aquí tratado con la autoridad y maestría que corresponden a uno de los más grandes iniciados de la actualidad, se propone un fin distinto del de los otros sistemas, ya que su propósito no sólo apunta a la elevación de la conciencia mundana hacia la conciencia divina, sino también al descenso del poder supramental de la conciencia divina en la mente, vida y cuerpo, para transformarlos, y manifestar lo Divino aquí, en la tierra, creando una vida divina en la Materia.

El "sadhana" de este yoga no procede de ningún sistema de aprendizaje mental ni de determinadas y prescriptas formas de meditación, mantrams etc., sino de la aspiración, de la autoconcentración hacia adentro o hacia arriba; de la auto-apertura a la Influencia, al Poder Divino por encima de nosotros y a su acción, a la Presencia divina dentro del corazón y del rechazo de todo lo que sea extraño a lo Divino. Este Yoga implica tanto la realización de Dios como la total consagración y transformación de la vida interior y exterior hasta que la misma se vuelva adecuada para poder manifestarse y convertirse en parte de la obra divina. Esto implica una disciplina interior mucho más estricta y difícil que las meras austeridades éticas y físicas.

Para alcanzar esta elevada meta Sri Aurobindo nos ofrece aquí una serie de indicaciones prácticas que constituyen medios valiosos. El lector atento y dedicado hallará la forma de transformar su vida y alcanzar calma, paz y liberación como primeros pasos para posibilitar el descenso del aspecto dinámico de la Divinidad hacia su propia existencia.

LA OBRA DE PIETRO UBALDI

Estas son las conclusiones del "Encuentro en Brasilia VIII", realizado el día 13 de marzo de 1973, en el salón del Hotel Nacional de Bra-

44 CNE. JL-78

silia, presidido por el Dr. Oscar Noronha Filho y que contó con la destacada colaboración del representante de "Conocimiento" en la capital del Brasil, don Manuel Emygdio da Silva.

1 — Se recomendó que estos "Encuentros" se repitan todos los años, como homenaje a la memoria de Pietro Ubaldi que se considera dio origen a una Obra única en la Historia del pensamiento humano, pues ofrece una explicación lógica de toda la fenomenología universal, presenta los cimientos de la religión única —universal, científica y cristiana— del futuro y, de este modo, de la nueva cultura para la Humanidad del IIIº Milenio.

2 — Este grupo reunido una vez más en Brasilia, consideró el valor excepcional de las ideas dejadas por Ubaldi y decidió dedicar toda su energía a encontrar los medios para perpetuarlas en las generaciones venideras, teniendo en consideración que la vida actual y la futura no son especialmente alentadoras ni propicias para la comprensión total de una concepción tan poderosamente sintética como el monismo ubaldiano.

3 — Con esa finalidad empleará todos los medios legítimos a su disposición, con absoluta libertad de iniciativa, correspondiendo a cada uno, utilizar su capacidad intelectual y su responsabilidad para dar lo mejor de sí mismo para la divulgación de estos conceptos.

4 — Considerando la importancia de Brasilia como futuro centro de

los ideales universalistas, contenidos en este pensamiento, y que fue el lugar escogido por Pietro Ubaldi para, en 1966, ofrecer simbólicamente su Obra al Brasil y a los Pueblos de América Latina, se tratará de fundar en esta capital, una institución internacional, con capacidad para conservar la documentación existente, estudiar los problemas, resolverlos y difundirlos por el mundo.

Además de estas conclusiones, se decidió realizar a partir del mes de abril ppdo., el día 13 de cada mes un pequeño "Encuentro" en el mismo lugar a fin de mantener permanentemente esta llama que un día habrá de iluminar el mundo de amor e inteligencia. En estos doce encuentros mensuales de cada año, se procurarán encontrar caminos y soluciones para los problemas que la humanidad habrá de enfrentar.

EL PSIQUIATRA VIO LOS FANTASMAS

El famoso psiquiatra británico Dr. Arthur Guirdham declara: "Los fantasmas son reales. Personas que dicen creen en fantasmas y visiones son objeto de burlas o llamadas locas. Pero yo sé que los fantasmas existen. En el ejercicio de mi profesión tuve oportunidad de probarme a mí mismo, más allá de toda duda, que los fantasmas son reales".

El Dr. Guirdham, de 66 años, fue psiquiatra jefe del Beath Hospital